**El Trabajo del Cristo:**

**Hoy y en el Futuro**

*Nota Clave:*

***Les pediría además que lean y relean las dos Instrucciones que están recibiendo en este momento —una tratando sobre el Ciclo de Conferencias y la otra sobre El Trabajo del Cristo. (*La Reaparición del Cristo*, Capítulo IV). Dominen sus contenidos y dejen que el anteproyecto del plan jerárquico tome forma en sus mentes. Luego pueden hacer vuestra parte en su implementación y serán capaces de reconocer a aquellos que en otros grupos y en diferentes países son también una parte vital del esfuerzo jerárquico.***

*La Exteriorización de la Jerarquía* **[e406] [i491]**

***\* \* \****

*(Espacio de Profundo Silencio)*

*Pensamientos Preliminares:*

Cristo ha sido durante dos mil años una Figura silenciosa, pasiva, oculta detrás de una multitud de palabras escritas por una multitud de hombres (comentaristas y predicadores). La iglesia nos ha señalado al Cristo moribundo sobre la Cruz y no al Cristo viviente, trabajador, activo, presente, Quien ha estado con nosotros en Presencia corporal (de acuerdo a Su promesa) durante veinte siglos.

Procuremos, por lo tanto, obtener un cuadro más real de las actividades y la vida de Cristo y —en consecuencia— de nuestra esperanza futura. Necesitamos despertar fe en la naturaleza *fáctica* de la revelación divina e impulsar a la iglesia de Cristo a una más verdadera apreciación de Él y de Su obra. De quien debemos ocuparnos es del Cristo viviente, actuante, pensante, recordando siempre que *el relato del Evangelio es eternamente verídico* y sólo necesita re-interpretación a la luz de su lugar en la larga sucesión de revelaciones divinas. La misión de Cristo en la tierra hace dos mil años es una parte de esa continuidad...

*La Reaparición del Cristo*

*(Breve Espacio de Silencio)*

***...el relato del Evangelio es eternamente verídico* y sólo necesita re-interpretación a la luz de su lugar en la larga sucesión de revelaciones divinas.**

\* \* \*

*(Espacio de Profundo Silencio)*

*Materia de Reflexión:*

Hemos visto que la doctrina de las grandes Apariciones y del Advenimiento de los Avatares o Instructores Mundiales o Salvadores, subyace en todas las religiones mundiales. A través de Ellos la continuidad de revelación es implementada y a la humanidad se le permite, en cada era sucesiva, dar su siguiente paso adelante en el Sendero de Evolución más cerca de Dios y de ese Centro divino en el cual la voluntad del Uno “en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser” (como San Pablo lo expresó) está enfocada, comprendida y dirigida. Hemos hecho referencia a la misión de dos de estos Avatares —el Buda, el Mensajero de Luz para Oriente, y el Cristo, Mensajero de Amor para Occidente— y Su trabajo para el mundo entero; hemos considerado también la ocasión única que hoy afronta el Cristo y la respuesta que Él hizo en 1945 cuando indicó Su intención de reaparecer y darnos la gran Invocación como una ayuda en el trabajo preparatorio con el que estamos inmediatamente confrontados. En este punto parecería apropiado considerar la naturaleza del trabajo que Él hará y también la enseñanza que probablemente dará. El hecho de la continuidad de la revelación y enseñanza dada a través de las épocas nos da derecho a una prudente consideración y espiritual especulación sobre las probables líneas que Su trabajo tomará.

Durante los años, mucho ha sido anunciado desde muchas fuentes, escuelas de pensamiento e iglesias acerca del Cristo, de la situación que afronta y de las probabilidades en cuanto a Su reaparición. Discípulos, aspirantes y hombres de buena voluntad ya han hecho mucho para preparar al mundo para Su así llamado retorno. Hoy, Oriente y Occidente están igualmente expectantes. Al acercarnos al tema de Su trabajo, es esencial que recordemos que el Maestro de Oriente corporeizó en Sí Mismo la Sabiduría de Dios, de la cual la inteligencia humana (el tercer aspecto de la divinidad) es una expresión; que a través de Cristo, el segundo aspecto divino fue revelado en su perfección; y en Él dos aspectos, por lo tanto, luz y amor, recibieron plena expresión. Ahora resta que el más elevado de los aspectos divinos, la Voluntad de Dios, reciba corporeización, y para esto el Cristo se está preparando. La continuidad de revelación puede que no se detenga y para nosotros es innecesario hacer conjeturas sobre qué otras expresiones de la naturaleza divina puede que sean reveladas aún más tarde.

La singularidad de la inminente misión del Cristo y la singularidad de Su oportunidad consisten en el hecho de que Él es capaz —en Sí Mismo— de dar expresión a dos energías divinas: la energía de amor y la energía de voluntad, la potencia magnética de amor y la efectividad dinámica de la voluntad divina.

***Nunca antes, en la muy larga historia de la humanidad, una revelación tal ha sido posible.***

\* \* \*

*(Espacio de Profundo Silencio)*

El trabajo y la enseñanza del Cristo serán difíciles de aceptar para el mundo cristiano, aunque más fáciles de asimilación en Oriente. Sin embargo, se necesita desesperadamente algún golpe fuerte o alguna presentación difícil de la verdad si el mundo cristiano ha de despertar, y si los cristianos han de reconocer su lugar dentro de una revelación divina mundial y ver al Cristo como representando todas las fes y ocupando Su legítimo lugar como Instructor Mundial. Él es el Instructor *Mundial* y no un instructor cristiano. Él Mismo nos dijo que tenía otros rebaños y para ellos Él ha significado tanto como para el cristiano ortodoxo. Puede que ellos no Lo llamen Cristo, pero tienen su propio nombre para Él y Lo siguen tan verdadera y fielmente como sus hermanos de Occidente.

Hay hoy en la Tierra quienes saben que mediante la instrumentalidad, la inspiración y la instrucción de esos hijos de los hombres que han forjado su divinidad en el crisol del diario vivir humano el Reino de Dios vendrá a la existencia; estos Conocedores ahora trabajan activamente, bajo la directa impresión del Cristo, a fin de conducir a la humanidad de la oscuridad a la luz y de la muerte a la inmortalidad.

Estas son las grandes verdades subyacentes que son distintivas del Cristo, del Buda y de la Iglesia de Dios, como se expresa en Oriente y en Occidente; estas son las únicas verdades que importan[[1]](#footnote-2).

\* \* \*

Nuestro estudio del futuro trabajo del Cristo está necesariamente basado en tres suposiciones:

1. Que la reaparición del Cristo es inevitable y segura.

2. Que hoy está y ha estado trabajando activamente —por medio de la Jerarquía espiritual de nuestro planeta, de la cual Él es el Guía— para el bienestar de la humanidad.

3. Que ciertas enseñanzas serán dadas y ciertas energías serán liberadas por Él en la rutina de Su trabajo y advenimiento. La gente tiende a olvidar que el advenimiento del Cristo necesita un período de preparación intensiva por Él; también Él obra bajo ley y está sujeto a control desde diversas fuentes —así como lo están todos los seres humanos, pero en mucho menor grado.

Su reaparición está condicionada y determinada por la reacción de la humanidad misma; Él debe atenerse a esa reacción. Su trabajo está sujeto también a ciertas fases de *timing* *espiritual y cíclico* y a impresiones desde fuentes que se encuentran en niveles superiores a esos sobre los cuales Él normalmente trabaja. Así como los asuntos humanos tienen efectos sobre Su acción, así grandes “determinaciones” y “profundos acuerdos dentro de la voluntad de Dios” también tienen sus efectos. La faceta o naturaleza humana del Cristo, perfeccionada y sensitiva, responde a la invocación y a la llamada de hombres; Su faceta o naturaleza divina es igualmente responsiva al impacto de energías, emanando desde “el centro donde la voluntad de Dios es conocida”. Entre estas dos, Él tiene que hacer ajuste y ocasionar *timing* correcto.

***Extraer el bien del así llamado mal humano no es tarea fácil; la visión del Cristo es tan vasta y Su captación de la Ley de Causa y Efecto, de Acción y Reacción, es tal, que no es simple arribar a correcta decisión en cuanto a actividad y tiempo.***

*(Breve Espacio de Silencio)*

Los seres humanos tienden a ver todo lo que sucede, o que podría suceder, desde el ángulo puramente humano e inmediato; tienen poca comprensión de los problemas, las decisiones e implicaciones que el Cristo hoy afronta. En estos, Sus discípulos prometidos participan. La tarea de ellos es desarrollar “la mente que está en Cristo”, y a medida que así lo hagan, ayudarán a despejar el camino para “el advenimiento de Sus pies”, según lo expresa la Biblia... Ver vida y eventos a la luz de los valores espirituales, como Él lo hace, facilitará la divulgación de la nueva enseñanza y proporcionará el armazón de la nueva religión mundial, dándonos así un fresco panorama de intención divina y un viviente *insight* en las mentes de Quienes implementan la voluntad divina y son los ingenieros del futuro de la humanidad. Por lo tanto, tratemos y apreciemos no sólo la oportunidad que Cristo tiene para ayudarnos (lo cual es la presentación habitual), sino también consideremos las crisis y los problemas que afronta al encarar el trabajo que debe hacer.

\* \* \*

*(Espacio de Silencio)*

I. *Las Crisis del Cristo*

En la vida de todo discípulo, particularmente de quienes enfrentan ciertas grandes expansiones de conciencia, *sucederá un punto de crisis*. En ese punto de crisis se toman decisiones, voluntaria o involuntariamente; habiéndolas tomado, el discípulo entonces está situado en un *punto de tensión*, con la decisión detrás de él y el próximo paso a darse deviniendo más claro a su percepción mental, e influenciando su actitud hacia el futuro. Cuando el trabajo es realizado en el período de tensión, luego viene lo que podríamos denominar el *punto de surgimiento*. Es un surgimiento desde y además un surgimiento a, un campo de experiencia.

El Cristo Mismo no está exceptuado de esta triple experiencia y... la entera Jerarquía está involucrada en la crisis. La razón de esto es simple: el Cristo y Sus trabajadores conocen sólo la experiencia de *conciencia grupal*. Una participación y actitud separativa es desconocida para Ellos, puesto que Su estado de concienciación es inclusivo y de ninguna manera exclusivo.

El consecuente punto de tensión está ahora controlando los asuntos de la Jerarquía espiritual y sus muchos grupos de trabajadores. El “punto de decisión”, como se lo denomina en todos los círculos jerárquicos, fue alcanzado durante el período entre la Luna Llena de Junio, 1936, y la Luna Llena de Junio, 1945. El punto de decisión cubrió, por lo tanto, nueve años (un tiempo relativamente breve); ello resultó en la decisión a la que arribó el Cristo: re-aparecer o retornar a visible Presencia en la Tierra tan pronto como sea posible y considerablemente antes de lo que había sido planeado.

Esta decisión fue necesariamente tomada tras consultar al Señor del Mundo... Él es el Custodio de la Voluntad de Dios. Cristo ya no necesita decir en agonía, “Padre, no mi voluntad sino la Tuya sea hecha”; hoy no tiene voluntad personal alguna sino que sólo la voluntad de Su Padre Lo anima, y la capacidad de tomar decisiones que son una plena expresión de esa Voluntad divina. Es difícil expresar Su logro en otras palabras.

\* \* \*

*(Espacio de Profundo Silencio)*

A la luz de la Voluntad de Dios, Cristo tomó ciertas decisiones básicas y determinó llevarlas a cabo en el futuro relativamente inmediato —la fecha exacta de Su venida es sólo conocida por Él y algunos de Sus trabajadores senior; sin embargo todos eventos futuros yacen ocultos en una cierta decisión fundamental de la humanidad misma. Se está llegando a esta decisión a través de ciertas nuevas tendencias en el pensar humano, y será el resultado de una subjetiva reacción humana a la decisión a la que ya han llegado el Cristo y la Jerarquía espiritual, la invisible Iglesia.

*(Breve Espacio de Silencio)*

La motivación para esta reaparición es completa y está establecida. Es claramente percibida por el Cristo. El trabajo iniciado por Él hace dos mil años debe ser completado; la nueva religión mundial debe ser inaugurada; las necesidades de una humanidad exigente, invocativa, no pueden ser ignoradas; deben darse esos pasos que preceden a una formidable iniciación jerárquica en la cual el Cristo es el principal Participante; los eventos sintomáticos del “tiempo del fin” no pueden ser postergados.

\* \* \*

*(Espacio de Profundo Silencio)*

II. *Cristo como el Precursor de la Era Acuariana*

La gente es muy propensa a pasar por alto el hecho de que aunque Cristo reconoció Su función como Instructor y Líder espiritual de la humanidad durante la era que tan rápidamente está llegando a su fin, también reconoció el trabajo que haría cuando esa era finalizara y el nuevo ciclo astronómico viniera a la existencia.

Cristo previó la entrada de la Era Acuariana y la redujo a forma pictórica para nosotros, preservando así —a través de los siglos— un episodio profético cuya interpretación es posible demostrar sólo en nuestro tiempo y era. Astronómicamente, todavía no estamos funcionando plenamente dentro de la influencia de Acuario; recién estamos saliendo de la influencia Pisciana, y el pleno impacto de las energías que Acuario liberará todavía no ha sido sentido. Sin embargo, cada año nos acerca más al centro de poder, cuyo efecto mayor será inducir el reconocimiento de la unidad esencial del hombre, de los procesos de compartición y de cooperación y del surgimiento de esa nueva religión mundial cuya nota clave será universalidad e iniciación. Si la palabra “iniciación” significa los procesos de “entrar en”, entonces es bien cierto que hoy la humanidad está experimentando una verdadera iniciación a medida que entra en la nueva era de Acuario; entonces estará sometida a esas energías y fuerzas que derribarán las barreras de la separación y que mezclarán y fusionarán la conciencia de todos los hombres en esa unidad que es distintiva de la conciencia de Cristo.

*(Breve Espacio de Silencio)*

***“Que afluya amor a los corazones de los hombres... Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra”.***

En estas tres palabras —luz, amor y poder— están descritas las energías de Sus tres Asociados (el gran Triángulo de Fuerza que permanece en el poder detrás de Él): la energía del Buda: Luz, pues la luz siempre viene desde Oriente; la energía del Espíritu de Paz: Amor, estableciendo rectas relaciones humanas; la energía del Avatar de Síntesis: Poder, implementando luz y amor. En el centro de este Triángulo Se ubicó el Cristo; desde ese punto Su trabajo Acuariano comenzó, y continuará durante dos mil quinientos años. Así Él inauguró la nueva era y, sobre los planos espirituales internos, la nueva religión mundial comenzó a tomar forma. La palabra “religión” concierne a la relación, y la era de rectas relaciones humanas y de una recta relación con el Reino de Dios comenzó. Una declaración tal como esta se hace fácilmente pero sus implicaciones son de gran alcance y estupendas.

\* \* \*

*(Espacio de Profundo Silencio)*

El trabajo de Cristo, durante la Era Pisciana, fue relacionar a la humanidad con la Jerarquía del planeta; en la Era Acuariana, Su trabajo será relacionar a este rápidamente creciente grupo con ese centro superior donde el Padre es contactado, donde reconocimiento de filiación es concedido y donde el propósito divino puede ser conocido. Mediante el venidero trabajo de Cristo, los tres aspectos divinos, reconocidos por todas las religiones mundiales (incluyendo la religión cristiana) —Inteligencia o la Mente Universal, Amor y Voluntad— serán conscientemente desarrollados en el género humano; la humanidad, la Jerarquía espiritual y el “centro donde la voluntad de Dios es conocida” serán llevados a una relación más abierta y general.

\* \* \*

*(Espacio de Profundo Silencio)*

III. *Cristo como el Liberador de Energía*

La Jerarquía es un gran centro de energía y, a través del Cristo, su energía llega a la humanidad; esta es la significación de Sus palabras “He venido para que tengan vida”.

***Vida y energía son términos sinónimos.***

*(Breve Espacio de Silencio)*

Durante la guerra (1914-1945), el Cristo y la Jerarquía observaron un mundo agonizante... El problema de Cristo y Sus discípulos era ver que lo viejo e indeseable no fuera revivificado. Su tarea no era la resucitación de lo muerto y lo inútil; la dirigida afluencia de vida, portando la capacidad de construir de nuevo, y la energía que podía producir un nuevo mundo y una nueva civilización —allí estaba Su oportunidad y Su responsabilidad.

Las fuerzas reaccionarias del mundo —políticas y religiosas—deseaban la resurrección de las formas viejas y fenecidas; arrojaron su peso y su influencia (que sólo es otro nombre para la energía) en contra de todo lo que era nuevo. Esto aún están haciéndolo. Las fuerzas progresivas luchan sólo por eso que es nuevo y no buscan la preservación de cualquiera de las viejas formas, aunque pudieran servir a algún propósito útil. Su enérgico rechazo de todo lo que sea del pasado y la energía destructora que ellos dirigen contra cualquier cosa que sea del viejo régimen están perjudicando por igual los esfuerzos de la Jerarquía. En estas fuerzas progresivas, de hecho reside esperanza, pero lamentablemente carecen de habilidad en la acción y tienen un amor demasiado grande por la destrucción. El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo se atiene constantemente al “Noble Sendero Medio” (como el Buda lo denominó) y procura el decente entierro de viejas formas, la implementación de eso que es nuevo y la restauración de eso que, en el pasado, demostró ser útil y bueno y que podría formar el germen viviente de la nueva creación.

***En Junio de 1945 Cristo puso en marcha las fuerzas de reconstrucción que están relacionadas con el aspecto Voluntad de la divinidad y que hasta ahora siguen siendo las menos poderosas de las tres corrientes de energía liberadas durante los tres Festivales de Luna Llena en 1945. Estas fuerzas de reconstrucción son efectivas principalmente en relación con esas entidades que llamamos* naciones*. La Jerarquía en este momento está tratando de canalizarlas dentro de la Asamblea de las Naciones Unidas; el uso que se haga de estas energías impersonales depende de la cualidad y la naturaleza de la nación receptora, de su medida de verdadero esclarecimiento y de su punto en la evolución.***

*\* \* \**

*(Espacio de Profundo Silencio)*

Un misterio sigue siendo un misterio sólo cuando existe ignorancia o incredulidad. No hay misterio alguno donde hay conocimiento y fe. Todo lo que conocemos en este momento es que el Cristo fusionará y combinará dentro de Sí Mismo tres principios de la divinidad; cuando Él aparezca “la luz que siempre ha sido será vista, el amor que nunca cesa será conciencializado, y la radiancia, oculta en lo profundo, prorrumpirá en Ser”. Tendremos entonces un nuevo mundo —uno que expresará la luz, el amor y el conocimiento de Dios en un *crescendo* de revelación.

La belleza de esta síntesis que Cristo manifestará, y la maravilla de la oportunidad presentada, debe sin duda ser evidente para todos nosotros. Grandes Fuerzas, bajo potente Liderato espiritual, están permaneciendo listas para precipitarse en este mundo de caos, de confusión, de aspiración, de esperanza y de perplejidad.

***El Plan está listo para inmediata aplicación e inteligente implementación; los trabajadores están allí y el poder de trabajo es adecuado a la necesidad. Por encima de todo, la* Jerarquía está*, y el* Cristo está *preparado para surgir y demostrar la realidad.***

\* \* \*

*(Espacio de Profundo Silencio)*

IV. *Cristo, como el Unificador de Oriente y Occidente*

Cristo viene para todo el mundo y no sólo para el mundo cristiano. Viene para Oriente y para Occidente, y ha previsto este “tiempo del fin”, con sus catástrofes planetarias, fenomenales desastres, desesperación e invocación —elevándose tanto desde Oriente como desde Occidente. Sabía que en el tiempo de crisis y tensión final la humanidad misma forzaría Su aparición. El relato de *El Nuevo Testamento* es verdadero y correcto; sólo las interpretaciones hechas por el hombre han desviado a la humanidad.

En Oriente hay una antigua leyenda que tiene una aplicación hoy y que contiene la clave de la relación del Cristo y del Buda; concierne a un servicio que, dice la leyenda, el Buda prestará al Cristo. En forma simbólica, la leyenda cuenta que cuando el Buda alcanzó esclarecimiento, y la experiencia en la Tierra ya nada podía enseñarLe, miró hacia el futuro en el que Su Hermano, el Cristo, estaría activo en el Gran Servicio —como se lo denomina. En orden, por lo tanto, a ayudar al Cristo, dejó tras de Sí (para Su uso) lo que misteriosamente se denominan “Sus vestiduras”. Le legó y dejó en algún lugar seguro la suma total de Su naturaleza emocional-intuitiva, denominada por algunos el cuerpo astral, y la suma total de Su conocimiento y Su pensamiento, denominado Su mente o cuerpo mental. Estos, dice la leyenda, serán asumidos por Aquel que Viene...

De este modo el Cristo, con las fusionadas energías de amor y sabiduría, con la ayuda del Avatar de Síntesis y del Buda y bajo la influencia del Espíritu de Paz y de Equilibrio, puede implementar y dirigir las energías que producirán la nueva civilización venidera. Verá, demostrándose ante Sus ojos, la verdadera resurrección —el surgimiento del género humano de la aprisionadora caverna del materialismo. Así “verá el fruto de la aflicción de Su alma y quedará satisfecho”.

*(Breve Espacio de Silencio)*

***Los ciudadanos del Reino de Dios son todos aquellos que deliberadamente están buscando la luz e intentando (mediante disciplina autoimpuesta) estar de pie ante el Iniciador Uno; este grupo mundial (en el cuerpo o fuera de él) acepta la enseñanza de que “los hijos de los hombres son uno”; saben que la revelación divina es continua y siempre nueva, y que el Plan divino está elaborándose en la Tierra.***

*La Reaparición del Cristo – Capítulo Cuatro* **[e 57 y ss.]** **[i 61 y ss.]**

*Espacio de Silencio previo a la Meditación del NGSM*

1. matter [↑](#footnote-ref-2)